Salmanticensis 51 (2004) 579-598

EN LAS RAÍCES DE EUROPA: SAN GREGORIO MAGNO. PERFILES DE SU PERSONA

INTRODUCCIÓN

El presente año conmemora el XIV centenario del fallecimiento de san Gregorio Magno, aquel Papa cuya obra y enseñanzas traspasaron las fronteras de sus días e influyeron fuertemente en el desarrollo posterior de la Iglesia y de Europa. Nuestra gratitud se une a cuantos recuerdos le dedican el mundo cristiano y la cultura. En los últimos tiempos, se han venido produciendo bosquejos literarios sobre esta magnífica personalidad: equilibrada, práctica, activa, organizadora, menesterosa, doliente, mística, moral, pastoral, litúrgica... Suelen resaltar su dependencia ideológica de los predecesores, en especial, de san Agustín de Hipona. De ello resulta que, aunque siempre se le vea, ciertamente, en un primer plano entre los grandes hitos de la antigüedad cristiana, aparezca rebajado un tanto en el pensamiento y en la dicción. No fue así en los siglos que siguieron a su muerte. Persona y enseñanzas fueron vistas en conjunto como las de un astro luminoso. Se le veneraba como una manifestación prolongada del Espíritu, el cual hablaba por su boca. Por eso le aclamaron como "voz del Espíritu" y superior a cuantos le habían precedido[1]. Sus obras ya se habían difundido antes de morir e incluso antes de que él pudiera corregirlas personalmente. "Ni en su tiempo ni en el pasado hubo otro igual", manifestaba su contemporáneo san Isidoro de Sevilla en *De viris illustribus*; y san Ildefonso le situaba más elevado en santidad que el anacoreta Antonio, en elocuencia que Cipriano y en sabiduría que el mismo Agustín. Su vida y en particular sus obras escritas ejercieron un influjo excepcional en

1 Cf. Honorius Augustodunensis, *De scriptoribus ecclesiasticis*, III, c. 32: PL 172, col 227.

Universidad Pontificia de Salamanca